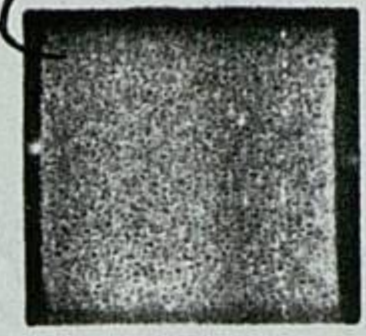


Sr. D. Miguel Delibes
Valladolid



MD

de parte de Alvaro Pombo
Martha de los Heros, 72
5º B
28 008 Madrid

AHD, 84, 1, 4

Querido Sr. Delibes,
Adjunto este artículo escrito a partir de su excelente libro
que estoy recomendando leer a toda la juventud, madurez y

tos envidiables: Siegmund Freud...
cargó de descubrirle a Kant, Bernhard
Sekles le instruyó en los secretos de la

EDITIONS FRANCIS SALA...
PARIS
FRANCOIS

terrenales a...
cortas vacaciones. En ese mundo sin con-
cierto, un fantasma recorre Europa: al
ritmo binario del pasodoble, las notas de

para vivir...
los valencianos parecen encontrarse can-
didos que siguen creyendo en ellos. ■

AIRE LIBRE

Por ALVARO POMBO

D-16 2-XI-89

ALREDEDORES

TODO pensamien-
to, según Nietz-
che, se piensa o
con los pies o con
el culo. Del pensa-
miento cular y to-
da su cultura esteatopigia me
ocuparé próximamente. Ahora
sólo estoy interesado en apren-
der a respirar y a andar. Y Mi-
guel Delibes acaba de publicar
un nuevo libro titulado *Mi vida
al aire libre* y subtulado *Memorias
deportivas de un hombre seden-
tario*. Se trata, sin duda, del
destino —lo ha editado Desti-
no—: es mi destino: yo también
soy un sedentario que vivió al ai-
re libre y que después se ahogó y
que ahora vuelve a desahogarse.

Se habla en este libro de una he-
rencia —o «evidencia hereda-
da», que dicen los informáticos
más finos y profundos— y de na-
dar y andar y andar en bicicleta
y de jugar al fútbol y luego ase-
sinar —¡por favor!— a las per-
dices. Repleto de gracia y meta-
física (¡atención toda la física y
los físicos!) hay también muchí-
simas palabras del campo caste-
llano —como «atalaya» o «paja-
rotas»— que olvidé por ahogarme
o por dormirme. Y también se
vuelve a ver Valladolid y el
Campo Grande y el Real Valla-
dolid —que nunca fue grano de
anís. Pero lo más radical es lo
heredado— una figura o eviden-
cia a la vez resuelta y no-resuel-

ta que tras la multiplicación ar-
borescente de todos los deportes,
juegos y paseos del autobiogra-
fiado da lugar a una explosión
combinatoria que me ha resuelto
a mí (el lector) lo no-resuelto
que aún era un soñador (sic)
irresoluto. El padre de Delibes
era —a principios de este siglo—
un entusiasta de la vida al aire
libre, un nadador —un tanto fa-
buloso— que consideraba que
los niños tenían que aprender a
nadar y a andar al mismo tiem-
po. Era campero. Pero a la vez le
acatarraba el aire libre y temía
el agua fría del Cantábrico. Lo
aventurado (y venturoso o fabu-
loso) jugaba en su conciencia (y

ante sus ocho fascinados hijos)
contra lo peligroso y lo gripal: lo
malo de lo bueno. La conclusión
—o lo resuelto cotidianamente
ante los hijos— era un fastidio-
so empate (empactum) a cero.
Don *Julio Alonso*, en cambio...
iese sí que era un invicto nada-
dor! Comparado con aquella
«braza académica, aburrida,
fría, poco excitante...» —y pater-
na—, don Julio era perfecto. Tan
perfecto que no era significativo:
su perfecto crawl no revelaba na-
da específicamente natatorio,
aventurado, libre: nadaba —¡oh
pura contradicción!— igual que
andaba. Luego, en el fondo-fon-
do, no nadaba. En el fondo no

había nada que aprender —na-
da radicalmente deportivo—
porque don Julio, con su ser in-
victo y ser perfecto, nadaba bien
pero saltaba mal —o no salta-
ba— de un elemento a otro ele-
mento. La aburrida braza y el
miedo a los catarros del padre de
Delibes evidenciaba —por lo me-
nos una vez del todo— el adve-
nimiento de un orden radical-
mente diferente, con su nervio-
sismo apasionante (Jankélé-
vitch) y en eso, justo en eso, con-
siste la deportación radical de
todo deporte (advírtase, por fa-
vor, un ligerísimo sofisma): léa-
se la vida al aire libre de Miguel
Delibes.

rejer que tengo a mano.

Me he detenido en el primer capítulo: "La herencia" porque - aparte el gran encanto de su prosa narrativa que está en todo el libro - me pareció que lo que Ud. y sus hermanos y sus hijos ^{de su padre} heredaron no fue un gusto por el campo, o por la arte, o por el deporte en general, sino un diagrama de flujo o un sistema (todo lo modesto que se quiera) para articular lo paradijico de todo el esfuerzo físico. Respetuosamnt.
Muchísimas gracias por su libro, Alvaro Pardo